

## “CAROLINA”

Siempre he intentado ayudar a las demás personas y hacer buenas acciones para hacerlas felices. Claro, siempre intento ser respetuosa al momento de realizar estas acciones como dar el paso a los otros, esperar mi turno, decir gracias y por favor, ser generosa, entre otras cosas más. Algo que me ha marcado mucho y fue como otro motor para seguir haciendo felices a los demás, fue una historia que me contó una tía abuela que le decimos por su nombre Carolina, y es sobre una experiencia que le tocó vivir.

La historia comienza así. Era un día casual y normal como cualquier otro, sin nada en especial, estaba lavando una ropa cuando de repente escuchó que alguien tocaba la puerta. Terminó de echar una blusa a la lavadora y se dirigió directamente a la puerta principal. Abrió la puerta y se encontró con un niño que casi no tenía ropa, estaba lleno de suciedad, estaba muy delgado y en sus manos tría una caja de dulces que estaba vendiendo. Carolina (mi tía abuela) le preguntó que si estaba bien, que si le ocurría algo y el niño solamente dijo con voz muy temblorosa que, si quería unos mazapanes, su costo era de \$5 pesos cada uno. Carolina le dijo que por supuesto, pero no sin antes preguntarle que, si necesitaba ayuda a lo que el niño le contestó que no, que él estaba bien. Ese día estaba haciendo frío, y el niño venía con una camisa de manga corta y unos shorts y sin zapatos. Carolina, al ver esto le pregunta que, porque venía así vestido, si estaba haciendo frío. Le dijo que entrara para que ella le diera una ropa que ya no ocupaba y que con mucho gusto se la podía quedar y también que sí quería algo de comer, con gusto le preparaba algo. El niño le dijo que no muchas gracias, que no se molestará, pero mi tía insistió e insistió, hasta que el niño de tantas veces que Carolina le insistía se desesperó y le dijo en tono medio asustado, que no quería nada de lo que le ofrecía porque podían lastimarla e incluso llegar a matarla porque lo estaban vigilando. Fue entonces que Carolina entendió, que al pobre niño lo tenían amenazado y que estaba asustado de lo que podía pasarle a ella. Carolina le dijo, que no se preocupara por ella y que se tranquilizara, de todas maneras, le entregó la ropa, le dio algo de comer, compró de sus mazapanes y le dijo que nunca tuviera miedo de pedir ayuda. El niño asintió, tomó las cosas y el dinero y se marchó en camino hacia su hogar.

Después de un rato, mi tía Carolina intento comunicarle a la policía la situación, pero nunca se hizo nada. Desde ese día aprendí dos cosas; una, que siempre debo de ayudar a los demás con lo que pueda ya que, todo lo bueno que hagas se te puede regresar y que debo ser agradecida por lo que tengo y no estar pensando todo el tiempo en lo que

los demás tienen, si no enfocarme en lo mío y nada más. Siempre espero seguir el ejemplo de mi tía abuela Carolina, ya que gracias a lo que ella hizo, me motiva a ayudar a los demás y forma parte de quien soy ahora.